

"Considerados dignos"
2 Tesalonicenses 1
Reverendo Brian North
Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA
25 de mayo de 2025

Durante los últimos dos años y medio, aproximadamente, hemos explorado ocasionalmente algunas de las cartas más breves y menos conocidas del Nuevo Testamento. 1 Pedro, 2 Pedro, luego 1 Juan, y posteriormente una serie llamada "Cinco Personajes" que analizó cinco de las cartas más breves del NT: 2 y 3 Juan, Filemón, Tito y Judas; el otoño pasado estudiamos 1 Tesalonicenses, y ahora vamos a analizar 2 Tesalonicenses durante tres domingos.

Ahora bien, podríamos preguntarnos por qué Pablo escribió una segunda carta a la iglesia de Tesalónica, una ciudad que se encuentra en la actual Turquía. Permítanme compartir una historia que podría ayudarnos a entender por qué se necesitaba una segunda carta. Había una vez un pastor que predicó un sermón en su iglesia que todos coincidieron en que era asombroso; Luego predicó el mismo sermón el domingo siguiente. A la gente le pareció extraño, pero no dijeron nada; después de todo, fue un sermón inspirador y lleno de contenido bíblico. Luego predicó el mismo sermón un tercer domingo consecutivo. Los ancianos y otros feligreses se acercaron a él después y le preguntaron al respecto. "Pastor, admitimos que es un sermón muy bueno, pero parece que tres semanas seguidas son demasiado. ¿No podría predicar algo diferente?". Él respondió: "¡Lo haré cuando la congregación empiece a seguir lo que predico!". 😂 Puede que Pablo sintiera algo similar.

Al comparar 2 Tesalonicenses con su primera carta, se da cuenta de que Pablo realmente no introduce nada nuevo la segunda vez. 1 y 2 Tesalonicenses son muy similares. Por eso he separado estas dos series por seis meses: probablemente todos olvidaron lo que prediqué el otoño pasado en la primera carta. Como probablemente sea cierto, y dado que estas dos cartas son muy similares, esta serie de sermones tomará los 8 sermones de 1 Tesalonicenses y los combinará en tres. 😂 Es broma. Dicho esto, profundicemos en 2 Tesalonicenses, comenzando con los primeros 5 versículos. Esta es la palabra de Dios para ti y para mí esta mañana...

Después de un saludo inicial que recuerda a las otras cartas de Pablo, y en particular al saludo de su primera carta a los Tesalonicenses, Pablo les da unas fuertes palabras de agradecimiento. Aunque todavía hay cosas que corregir en la iglesia, quiere afirmarlas y bendecirlas por lo que va bien. Este es un gran ejemplo para dar un mensaje correctivo. Estamos llamados a "hablar la verdad con amor", y cuando la verdad es difícil, la manera de comunicarla con amor es también afirmar y bendecir a la persona o personas a quienes les estamos hablando. Felicítalos por algo, demuéstdeles tu aprecio y dales una palabra de aliento.

Pablo reconoce en el versículo 3 que él y sus compañeros “deben siempre dar gracias a Dios por ustedes” porque su fe crece y su amor mutuo en la iglesia también crece. A veces necesitamos que otros nos indiquen que hemos crecido. Por ejemplo, un niño puede no darse cuenta de que está creciendo. Los padres u otros miembros de la familia pueden pasar desapercibidos. Pero cuando un familiar ve a un niño por primera vez después de un año o algo así, el crecimiento es evidente, y las exclamaciones de: “¡Mira cuánto has crecido... eres más alto que tus padres!” (aunque no es que hayamos experimentado eso en casa)... ese tipo de afirmación siempre le saca una sonrisa al niño. Con frecuencia, ocurre lo mismo con el crecimiento espiritual: no siempre vemos nuestro crecimiento día a día. Pero el crecimiento está ahí a medida que Dios obra en nosotros y nos abrimos cada vez más a su Palabra, su espíritu, su verdad y su gracia.

Así, Pablo muestra su aprecio por ellos y su crecimiento en la fe y el amor mutuo. De hecho, en sus interacciones con otras iglesias, Pablo se jacta de su perseverancia frente a las pruebas y persecuciones. ¡Qué gran manera de animarlos! Haciéndoles saber que son un estímulo para otros creyentes más allá de su propia comunidad de fe y de su propia ciudad. Sin duda, leer esto les dibujó una sonrisa y los animó.

El versículo 5 ofrece una última palabra de aliento: que su fe y su amor son "evidencia" del juicio de Dios. Con frecuencia pensamos en el juicio de Dios como algo negativo, como la persecución y las pruebas que enfrentan. Y, para ser justos, algunos dicen que a eso se refiere Pablo. Pero lo más probable es que se refiera a su fe y amor, quizás especialmente frente a las persecuciones y las pruebas. El crecimiento de este amor y fe es «evidencia del juicio de Dios», porque demuestra que son considerados dignos del reino de Dios. En otras palabras, el resultado de la acción de Dios en sus vidas —que, aunque no lo dice aquí, ciertamente comienza con la proclamación de Cristo crucificado y resucitado y su recepción de ese mensaje—...la prueba de la acción de Dios en ellos. Su vida reside en su fe y amor.

Pablo afirma que, mediante su perseverancia y crecimiento en la fe y el amor en medio del sufrimiento, se les demuestra, o se les declara, dignos del reino de Dios. Esta "evidencia de fe y amor" es la manifestación externa de un estatus que Dios les confirma. Y ese es, pues, el juicio de Dios: que son dignos del reino de Dios, no por lo que han hecho, sino por lo que Jesucristo hizo y su respuesta al mensaje del evangelio. Continuemos, donde vemos la otra cara del juicio de Dios en los versículos 6-10...

Así pues: Los versículos 6-10 articulan, y se centran principalmente en, la otra cara del juicio, el tipo de cosa en la que pensamos principalmente cuando pensamos en el juicio de Dios: una respuesta negativa, o incluso un castigo, por la forma en que las personas viven o se comportan. Este juicio es para quienes causan problemas a los discípulos de Jesús, como escribe Pablo en el versículo 6. Y es para quienes no conocen a Dios y no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo, como lo expresa en el versículo 8. Para ellos, habrá una destrucción eterna y serán excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder. Esto sucederá cuando Jesús regrese, como dice en el versículo 7.

Ahora bien, este tipo de enseñanza se basa en lo que Jesús mismo dice. No se trata solo de Pablo. No se trata solo de la Iglesia primitiva. No se trata solo de la historia y la enseñanza de la iglesia desde entonces. Mucha gente cree que el juicio de Dios sobre el pecado y sus consecuencias son inventados por los cristianos. ¿Cuántas veces has oído a alguien decir: «Jesús se trataba de amor. El cristianismo solo se trata de amor. ¿Cómo puedes decir que algo está mal? ¿Cómo puedes decir que esto, aquello o lo otro es pecado y que tiene consecuencias negativas? ¿Cómo se atreven los cristianos a decir eso?», como si los cristianos hubieran inventado la idea. La cuestión es que no la inventaron los cristianos: Jesús la inventó. De hecho, comienza antes de él, incluso en el Antiguo Testamento. Siempre ha habido juicio por el pecado: desde el orgullo hasta el pecado sexual, la avaricia, el asesinato, y así sucesivamente, incluyendo la negación de la existencia de Dios, nuestro Padre y Creador. Génesis, capítulo 3: Adán y Eva sufrieron las consecuencias de su pecado. Sin duda, muchos cristianos no han gestionado bien su reacción ante los pecados ajenos. Con frecuencia se transmite un aire de orgullo y prejuicios, en lugar de humildad y de reconocer que todos somos pecadores en la misma situación y necesitamos la gracia salvadora de Dios. Desafortunadamente, los cristianos no tienen fama de comunicar el evangelio a los no creyentes con humildad. Pero, independientemente de eso, hay juicio por el pecado.

Jesús mismo enseña el juicio y las consecuencias eternas, tanto positivas como negativas. Lo enseña en parábolas como la de las ovejas y las cabras, la de Lázaro (que no debe confundirse con Lázaro, el hermano de María y Marta), o la del banquete de bodas, entre otras. O en la enseñanza del fin de los tiempos que no usa parábolas, como en Mateo 24, donde usa un lenguaje similar al que leemos en el pasaje de hoy; y luego en otros pasajes bien conocidos incluso fuera de la iglesia, como Juan 3:16: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna». La contraparte tácita de este famoso versículo es que quienes no creen en él perecen y tienen muerte eterna. De hecho, en Juan 3:18, Jesús dice: «...el que no cree, está condenado». ¿No crees en Jesús? Entonces, por su propia palabra, estás condenado. Así que, la enseñanza de Pablo en el pasaje de hoy, de que quienes no confían ni siguen a Jesús experimentan «destrucción eterna, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder», se basa en la propia enseñanza de Jesús. Por cierto, algunos dicen: "¿Cómo puede un Dios bueno y amoroso tener consecuencias tan eternas y terribles? No es muy amoroso de Dios hacer eso". De hecho, lo es. Si alguien no quiere tener nada que ver con Jesús en esta vida, ¿por qué Dios lo obligaría a estar con él en la eternidad? Cuando Gwen y yo nos conocimos, nos hicimos muy amigos, compañer@s de esquí, ciclismo de montaña y otras actividades al aire libre. Quería que nuestra relación fuera más allá y que saliera con ella en cuanto la conociera por unos minutos. Pero no lo hizo. Le tomó 10 meses llegar allí. Pero no podía forzarlo. Si la hubiera obligado a salir conmigo, si le hubiera dicho: "Te amo... tienes que amarme", eso habría sido abusivo y la habría repelido. Y eso no es nada amor de mi parte. Con el tiempo, Dios ablandó su corazón hacia mí. Pero no podía obligarla a amarme y estar conmigo. Y Dios tampoco nos obliga a amarlo y estar con él. Nos ha dado libre albedrío...

No nos creó como robots, porque los robots no pueden dar ni recibir amor y porque fuimos creados a imagen de Dios. En cambio, en su soberanía, Dios nos invita a recibir su amor y a corresponderlo libremente. Entonces, es una relación basada en el amor, no una imitación forzada del amor. Así que, si alguien no quiere ese amor ni esa relación, no se va a imponer a nadie, ni en esta vida ni en la venidera. No sería amor hacerlo.

Así pues: Todos estos versículos hasta ahora están relacionados con el juicio de Dios: el juicio positivo de quienes son dignos por Jesús y su confianza en Él, y el juicio de quienes no son dignos por su falta de confianza en Él. La única diferencia entre ambos es la confesión del pecado y la confianza en Jesús. Dejar atrás el orgullo y reconocer humildemente nuestra necesidad de Jesús. Y la razón principal por la que Pablo habla de esto es para recordarles a los tesalonicenses que el juicio de Dios para los injustos está por venir... será en el tiempo de Dios, al regreso de Jesús y al juicio final de todas las personas... y a pesar de las pruebas y la persecución que enfrentan, Dios está con ellos y aún son considerados dignos. Sus pruebas y persecuciones no son señal de que Dios los haya abandonado, sino todo lo contrario: su fe y amor ante estas pruebas demuestran su dependencia de Jesús y que son considerados dignos. Pablo continúa con una última palabra de aliento en los versículos 11 y 12...

Vemos aquí de nuevo la palabra «digno». Es la misma raíz: kataxio, aunque con una forma gramatical ligeramente diferente. Pero la misma raíz. Por eso, Pablo les dice que él y sus compañeros de ministerio oran para que Dios los haga dignos de su llamado. En otras palabras, oran para que Dios los fortalezca para el ministerio ante la persecución y las pruebas que enfrentan, para que representen bien a Jesús. Él quiere que vivan su fe con integridad, y es Dios quien les da la fuerza y la perseverancia para hacerlo. El fruto, entonces, es que el nombre del Señor Jesús sería glorificado en ellos, y ellos en él; es decir, que Jesús sería dado a conocer y la gente sería dirigida a él, y que ellos, los cristianos tesalonicenses, serían conocidos como discípulos de Jesús y animados en ese discipulado.

Así que: Lo principal que Pablo busca hacer en estos versículos es animar a los creyentes y recordarles la soberanía de Dios. Él lo tiene todo. Él está con ellos. Los fortalece y los anima, y son dignos aunque no siempre lo sientan. Y aunque la tentación pueda ser arremeter contra quienes les causan las pruebas, Pablo les recuerda que Dios se encargará de eso. Habrá consecuencias por nuestra respuesta a Jesús, impuestas por Dios y en su tiempo.

Y: Hay una invitación oculta aquí, y es una invitación a seguir a Jesús... a recibir el don de él y su amor. Él no te obligará a recibir su amor, pero te invita a hacerlo. Conocer a Jesús como Señor y Salvador de tu vida es como te haces digno del reino de Dios. Jesús es el camino a la vida eterna. Jesús fortalecerá tu fe, tu amor y te guiará al Reino eterno de Dios. Habrá obstáculos en el camino. Jesús tuvo muchos, y como discípulos suyos, no debemos esperar menos. Pero Dios nos guiará a través de ellos, fortaleciéndonos para que podamos prosperar para Jesús y glorificar su nombre.

Así que, si ya lo eres, sigue siguiendo a Jesús; y si aún no lo eres, la invitación siempre está ahí para empezar a seguirlo. Pero para quienes lo son: sigan viviendo con una fe y un amor crecientes por las personas. Sigam glorificando a Jesús y señalando el camino hacia Él donde viven, trabajan y se divierten, para que otros se sientan atraídos a él. Eres digno de la tarea. Eres digno del llamado. Tú y yo somos dignos de ello por la obra de Dios en tu vida. Así que, sigue viviendo para él y glorificando el nombre de Jesús. A veces, siento que ese es el mismo mensaje que predico una y otra vez, no solo tres domingos seguidos, sino todos los domingos. Necesitamos escuchar ese aliento. O al menos, yo lo necesito. En realidad, solo me estoy predicando a mí mismo, y ustedes pueden escuchar. ¡Deberíamos tener un espejo aquí para poder predicarme mejor! La cuestión es que debemos seguir viviendo en la fe y el amor que tenemos, porque demuestra que somos considerados dignos, incluso mientras Dios continúa haciéndonos dignos para su causa. Así que, vivamos para él, glorificando el nombre de Jesús en todo lo que decimos y hacemos, porque él es definitivamente digno. Oremos... Amén.